

Entre la teoría y la praxis: El experimento foquista de la Liga Comunista 23 de Septiembre

Between theory and praxis: the September 23rd Communist League's foco experiment

Erick Manuel Pastén Rozo

Doctorante en el Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México
erickm.rozo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2656-9724>

Christian Ricardo García Martínez

Maestría en Historia por la Universidad de Guanajuato, México
christianhistoria01@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-5388-303X>

Resumen: Entre 1973 y 1975, la organización político-militar más grande de México, la Liga Comunista 23 de Septiembre, buscó construir un foco guerrillero en la Sierra Tarahumara, en la frontera de los estados de Sonora y Chihuahua. Este artículo busca problematizar la implementación de un proyecto guerrillero rural por parte de una organización urbana, alejándose de las interpretaciones reduccionistas y deterministas presentes en amplios sectores de la literatura académica. Asimismo, busca insertar las propuestas teóricas de dicho grupo en el debate continental en torno a la implementación de la violencia política por parte de organizaciones de izquierda durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

Palabras clave: guerrilla; foquismo; organización político-militar.

Abstract: Between 1973 and 1975, the largest political-military organization in modern Mexico, the September 23rd Communist League, sought to build a guerrilla *foco* in the Sierra Tarahumara on the border of the states of Sonora and Chihuahua. This article seeks to problematize the implementation of a rural guerrilla project by an urban organization, moving away from the reductionist and deterministic interpretations present in broad sectors of academic literature. Likewise, it seeks to insert the theoretical proposals of said group into the continental debate around the implementation of political violence by leftist organizations during the sixties and seventies of the 20th century.

Keywords: guerrilla; foco theory; political-military organization.

Introducción

En la madrugada del 16 de enero de 1975, dos sobrevivientes de la guerrilla serrana de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y su Coordinador Militar expropiaron una avioneta en una rancharía en la Sierra Tarahumara. Huyeron de una embestida militar que dejó a dos de sus compañeros muertos y a uno desaparecido. A poco menos de dos años de adentrarse en la Sierra Madre Occidental, el foco guerrillero sonorense de la Liga es disuelto y sus simpatizantes en la zona dejados a su suerte. La fugaz presencia de la Liga en la frontera de Sonora y Chihuahua nos plantea las siguientes interrogantes: ¿Por qué una organización político-militar mayoritariamente urbana decide adentrarse en un espacio rural? ¿Cómo se inserta la estrategia foquista en el proyecto más amplio de insurrección propuesto por esta organización?

Para responder estos cuestionamientos hay que adentrarnos en una discusión teórica que se dio al interior de las diferentes organizaciones político-militares tanto nacionales como del continente y que culminó en una ruptura teórica y estratégica entre los comunistas radicales mexicanos y la gran representante del socialismo latinoamericano: la Cuba revolucionaria. El objetivo de este ejercicio es entablar un diálogo entre las interpretaciones predominantes sobre la estrategia político-militar de la LC23S, y la literatura especializada más reciente en torno al tema. Con esto se espera no solo abonar a la discusión historiográfica nacional, sino que también se pretende abonar a una discusión de corte continental sobre el papel e influencia de las ideas y concepciones en torno a la lucha armada como opción para el cambio político.

La temporalidad seleccionada, de 1973 a 1975, corresponde a los años en los que la LC23S mantuvo una presencia más o menos activa en la Sierra Tarahumara, en la frontera de los estados de Sonora y Chihuahua. Este artículo emplea una metodología de análisis histórico basada en la revisión de fuentes primarias y secundarias, así como en el enfoque historiográfico de la nueva historia política. A través del uso de documentos internos de la LC23S, como el *Manifiesto al Proletariado* y la *Carta campesina*, además de algunos números del *Madera, periódico clandestino*, se analizan las estrategias militares y políticas de la organización. El análisis de estas fuentes permite reconstruir no solo las decisiones estratégicas de la Liga, sino también las tensiones internas y las contradicciones en su accionar.

Por otro lado, el análisis también se apoya en fuentes secundarias, principalmente trabajos de historiadores como Adela Cedillo y Lucio Rangel, quienes han trabajado extensamente sobre la Guerra Sucia y las organizaciones político-militares en México. Estos

estudios proporcionan una perspectiva contextual clave para entender cómo la LC23S se posicionó dentro del espectro de las organizaciones político-militares de la época. El uso de esta metodología documental permite situar a la LC23S dentro de un marco más amplio, destacando su evolución como organización y su influencia tanto en las áreas rurales como urbanas.

El marco teórico de este artículo toma en cuenta los trabajos contemporáneos sobre movimientos revolucionarios en América Latina, como los análisis de Pablo Pozzi sobre las guerrillas urbano-rurales y las investigaciones de Aldo Marchesi, que exploran la relación entre el guevarismo y los movimientos insurgentes en países con un alto grado de urbanización, como Argentina o Uruguay. Estos estudios permiten comparar la experiencia de la LC23S con otros experimentos insurreccionales en el continente, destacando tanto las similitudes como las diferencias en la aplicación del foquismo. Así pues, el análisis de los documentos fundamentales de la organización ofrece una visión detallada de cómo los militantes intentaron adaptar el foquismo al entorno mexicano, al tiempo que reconocían las limitaciones impuestas por la estructura socioeconómica del país y la represión del Estado.

Además, el enfoque de la nueva historia social e intelectual nos permite analizar cómo las ideas y las prácticas revolucionarias de la LC23S fueron moldeadas por las interacciones de los militantes con diversas clases sociales, desde los obreros industriales hasta los campesinos e indígenas de la Sierra Tarahumara. A través de este marco, se puede entender cómo las tensiones entre la teoría y la praxis se manifestaron en las decisiones estratégicas y en las contradicciones internas de la organización.

Las perpetuas crisis del Partido Comunista Mexicano

La Liga Comunista 23 de Septiembre tiene, en parte, sus orígenes en un descontento al interior del Partido Comunista Mexicano (PCM), más específicamente en las Juventudes Comunistas de México (JCM), sobre todo en las cuestiones relativas a su proyección revolucionaria. A partir de la segunda mitad de la década de los treinta, el PCM adoptó el Frente Popular, bajo solicitud de la COMINTERN, como estrategia en la lucha contra el fascismo. El argumento político de dicho frente era que, a través de la unión entre las fuerzas revolucionarias del proletariado y la burguesía nacional mexicana, se le iba a poder hacer frente al fascismo

europeo, en la forma de los regímenes de Mussolini en Italia y Hitler en Alemania, así como a sus aliados en el movimiento reaccionario nacional.

En la práctica dicha estrategia derivó en el sometimiento del Partido Comunista y sus militantes a los dictámenes del entonces gobernante Partido Nacional Revolucionario (PNR) (RANGEL HERNÁNDEZ, 2011). Esto, sumado al hecho de que la izquierda marxista mexicana tenía que llevar a cabo su trabajo político a la sombra de la Revolución Mexicana, significó el virtual alineamiento con las políticas y candidatos del PNR, así como sus sucesores, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Para la década de los sesenta, el PCM ya había pasado por varias rupturas y conflictos internos, los cuales habían derivado en expulsiones de importantes figuras, como lo sería la del líder ferrocarrilero Vicente Campa en 1940 y la renuncia del muralista Diego Rivera en 1949 (ORTEGA & SOLÍS, 2012). Esto derivó en cuestionamientos al interior del Partido sobre su papel en el escenario político nacional. Para inicios de la década de los sesenta —ya habiendo perdido su registro legal, volviendo a la clandestinidad, y después de una nueva serie de crisis y debates teórico-estratégicos en su interior— el partido ya había abandonado el proyecto de Frente Popular.

Durante el XIII Congreso, desarrollado en mayo de 1960, el PCM adoptó políticas en contra del reformismo y el oportunismo, así como medidas en favor de la unidad y la democracia interna. Sin embargo, dicho viraje no evitó que, a lo largo de esta década, se dieran importantes desprendimientos (ORTEGA & SOLÍS, 2012). Quizás la corriente política más trascendente, surgida a partir de dichas escisiones, sería aquella posteriormente conocida como el espartaquismo mexicano. Ésta tuvo su sustento ideológico en las propuestas del escritor José Revueltas y su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. En dicha obra se postuló la tesis de la inexistencia de un auténtico partido proletario en el país, he hizo un llamado a la acción para construirlo (HERRERA, 2023).

Las crisis al interior del PCM habían dejado, para la segunda mitad de los sesenta, muy débil a la organización. La segunda mitad de la década estuvo marcada por una salida importante de militantes, muchos de ellos pertenecientes al JCM. Dos son las razones principales de la diáspora de militantes provenientes de dicha agrupación: A nivel internacional, el triunfo de la Revolución Cubana, la popularidad de la figura de Ernesto “Che” Guevara, y el surgimiento de varios grupos guerrilleros en el continente americano. A nivel local, la inflexible verticalidad

jerárquica de la estructura partidista llevó a que los dirigentes del partido vieran en la JCM “una organización auxiliar y de reserva del Partido en las cuestiones de política general y de organización” (CONDÉS, 2000: 12).

Un momento clave para entender el surgimiento de propuestas político-militares en el seno del socialismo mexicano se encuentra en el movimiento estudiantil de 1968 y en la respuesta del Partido Comunista Mexicano a dicho acontecimiento. Vale la pena aclarar que no nos inscribimos al paradigma interpretativo que pone al Movimiento Estudiantil del 68 como punto de origen del Movimiento Armado Socialista Mexicano. Entendemos que el fenómeno guerrillero mexicano es más complejo y contiene aristas de corte regional, identitario y estratégico. Sin embargo, como se verá más adelante, algunas de las propuestas político-militares de estas organizaciones hacen referencia a dicho acontecimiento y se presentan como una respuesta a éste.

A pesar de que dicho movimiento contaba con la participación de mucha de la base de las JCM, estos lo hacían a título propio. Esto debido a que, ante el surgimiento de un movimiento estudiantil-popular que rebasaba su anquilosado proyecto político, la respuesta del PCM fue la inacción. A esto se le debe sumar que los cuadros dirigentes de las JCM, organismo que por su participación en las movilizaciones era más dinámico y democrático, eran vistos como figuras menores en la jerarquía del partido, sin voz ni voto en las decisiones de la organización (CONDÉS, 2000). La violenta respuesta del Estado mexicano en 1968, la inflexibilidad del Partido Comunista Mexicano, el llamado espartaquista a la construcción de un auténtico partido proletario, así como el surgimiento de una nueva opción de lucha política en la forma del foquismo guevarista, crearon el espacio idóneo para que un sector de jóvenes disidentes al interior del JCM propusiera la necesidad de abandonar el proyecto marxista tradicional y, en cambio, abrazaran la opción armada.

Guerrilla, foquismo y la Tricontinental

La Revolución Cubana y el papel central que tuvo la estrategia de guerra de guerrillas en su triunfo fueron catalizadores para el resurgimiento de una disidencia político-ideológica al interior de los diversos partidos comunistas de Latinoamérica. Muchos de éstos, con sus contadas excepciones, se encontraban en una situación similar a la del PCM, siguiendo fielmente la estrategia del Frente Popular promulgada por la URSS. Sin embargo, los eventos de la isla caribeña trastocaron a la militancia comunista, especialmente a los más jóvenes, y pusieron en primer plano las contradicciones al interior de los partidos marxistas tradicionales.

Una vez declarada y reafirmada la Revolución como Socialista en la Segunda Declaración de la Habana, y con la posición guerrillera dominando la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, mejor conocida como la Tricontinental, el fervor por exportar el foco al resto de Latinoamérica no tardó en aparecer. Sin embargo, esto no significó que la propuesta del “Che” fuera adoptada acríticamente por las nacientes organizaciones político-militares. Aun cuando los eventos en la isla caribeña fuera el faro ideológico que los llamó a las armas, a lo largo del continente muchos militantes cuestionaron la viabilidad de dicha estrategia en sus países de origen. Incluso los propios líderes revolucionarios, Fidel Castro y Ernesto Guevara tenían sus reservas sobre la exportación del foco guerrillero a ciertos espacios del continente (MARCHESI, 2019).

Hay que tomar en cuenta que el foco estaba pensado como la mejor opción para la transformación estructural de aquellos países cuya economía y forma de organización social dependiera principalmente del campo. Es decir, se trataba de una estrategia militar pensada para espacios rurales y que debía ser llevada a cabo, en gran medida, por pequeños grupos de militantes quienes debían mantener una estrecha relación con los campesinos. Esto significa que países con una alta tasa de urbanización, como Argentina, Uruguay, y Chile, eran vistos como incompatibles con la lucha armada.

En el caso mexicano la cosa era un tanto distinta: el problema de importar/promover el foco armado topaba con la lógica geopolítica de Cuba. Tras el aislamiento cubano y su expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA), México se volvió el único aliado que tenía la isla en el continente. Esto significó que, más allá de si existían o no las condiciones objetivas para el desarrollo de la revolución, ésta no sería promovida desde la Habana.

Separados de las grandes discusiones a nivel continental, la estrategia foquista se reprodujo en el estado norteno de Chihuahua por el Grupo Popular Guerrillero (GPG) el 23 de

septiembre de 1965. Inspirados en la lucha cubana, y hartos de la pasividad de los líderes políticos y campesinos locales, se organizaron directamente con los trabajadores del campo de diferentes estados y se propusieron organizarse bajo la modalidad del foco. Sin embargo, tras una serie de malas decisiones estratégicas, la organización es violentamente desintegrada después del ataque al cuartel de Ciudad Madera. La fallida acción militar, recordada como el *Asalto al Cuartel Madera*, se convertiría en el referente ideológico de las juventudes radicalizadas en México.

Años más tarde, el Grupo Popular Guerrillero – Arturo Gámiz, formado por los sobrevivientes del 65, volvieron a intentar recrear el proyecto, con resultados similares. Las organizaciones político-militares de corte socialista que surgen posteriormente en el país deciden alejarse de esta propuesta, aun cuando la Revolución Cubana y la figura del Che siguieron siendo emblemáticas y fuente de inspiración. Sin embargo, de estas organizaciones, la que mayor hostilidad tuvo hacía esta propuesta armada fue, al mismo tiempo, la que mayor alcance tuvo en el país. Y la que, contradictoriamente, terminó creando dos focos guerrilleros rurales.

La LC23S, una definición clave de su estrategia

Cuando se analiza el periodo del Movimiento Armado Socialista de la segunda mitad del siglo XX, es común generalizar a las organizaciones involucradas como guerrillas de dos tipos: urbanas y rurales. No obstante, esta perspectiva militar no abarca la diversidad de estrategias que estas organizaciones emplearon, tales como el foquismo, la guerrilla rural y urbana, la autodefensa y la guerra prolongada.

Pablo Pozzi (2012: 16 – 17) ha establecido una distinción entre las *guerrillas* y las organizaciones político-militares. Las primeras se caracterizan por seguir los planteamientos militares de Ernesto ‘Che’ Guevara y la Revolución Cubana, centrando su estrategia en el desgaste del Estado mediante ataques rápidos y efectivos, y con una base social enraizada en las áreas donde surgieron y operan. Ejemplos de esto incluyen la Acción Liberadora Nacional de Brasil, los Uturuncos y el Ejército Guerrillero del Pueblo en Argentina, el Partido de los Pobres (PdIP) de Lucio Cabañas, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez Rojas y el Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gámiz en México.

Por otro lado, las organizaciones político-militares combinan la lucha armada con el trabajo en sectores sociales como el campesino, estudiantil y obrero, tanto de manera legal como ilegal. Estas organizaciones contaban con medios de prensa que se editaban periódicamente. A diferencia de los grupos guerrilleros, la mayoría desarrolló estrategias de lucha en áreas urbanas y rurales. Entre los ejemplos destacan el MLN-Tupamaros de Uruguay, el PRT-ERP de Argentina, las FPL Farabundo Martí de El Salvador y la Liga Comunista 23 de Septiembre de México.

La LC23S no fue meramente una guerrilla, sino una organización político-militar que propuso la combinación de diversas formas de lucha para la toma del poder, aunque siempre dejando en claro que para Liga el sujeto de la revolución fue el proletariado industrial. Debido a que las clases aliadas eran los campesinos y estudiantes es que intentaron dos estrategias militares distintas. En ciertas regiones, como la sierra del norte del país, en el cuadrilátero de oro y la sierra de Guerrero-Oaxaca, adoptó tácticas guerrilleras.

En las ciudades industriales como Guadalajara, Estado de México, DF, Monterrey, Ciudad Juárez, se optaba por una parte por atacar a las fuerzas del Estado, expropiar recursos para editar el Madera, periódico clandestino, como su actividad principal. A la par, trataron de construir organismos de base con obreros y estudiantes, como círculos de estudio del Madera, enlaces con agrupaciones que simpatizantes, contactos para incorporación y conectes que suplían de material o información a la organización (GARCÍA MARTÍNEZ, 2017). Este doble rasero no se mantuvo durante todo el tiempo de existencia de la Liga, fue modificándose y adaptándose a través de discusiones, cambios en la dirección, caídas y desapariciones de militantes. A partir de 1976 la LC23S priorizó aún más el trabajo político-militar, de edición y de educación en zonas industriales y disolvió sus focos rurales.

La LC23S, la huelga política y la Guerra Civil Revolucionaria

El 15 de marzo se lleva a cabo una reunión en Guadalajara la cual fue organizada por los líderes de tres organizaciones político-militares, colectivamente denominados como la Organización Partidaria: Los Procesos, Los Lacandones y el MAR23. El objetivo era reunirse con

cuatro otras organizaciones que estaban interesadas en construir una agrupación de mayor envergadura que pudiera llevar a cabo la revolución socialista. Después de quince días de discusiones acordaron una fusión entre los grupos y adoptaron el nombre de Liga Comunista 23 de Septiembre, en honor a los guerrilleros caídos del GPG.

Durante su tiempo en la Organización Partidaria (OP), así como en las discusiones de Guadalajara, la posición política de Ignacio Salas Obregón, conocido como "Oseas", y sus allegados es la que logró imponerse como la principal línea teórico-estratégica de la Liga. A pesar de que también hubo aportes teóricos por parte de otras organizaciones, la dirección tanto política como ideológica de la naciente organización quedó en manos de los antiguos Procesos-Lacandones, con Ignacio Salas Obregón a la cabeza. Durante los primeros seis meses de existencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, se redactaron dos documentos clave con el objetivo de analizar, desde una perspectiva marxista, las condiciones de la clase obrera y el campesinado en México.

Estos documentos, titulados *Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario en México y Apreciaciones sobre el movimiento revolucionario en el campo* (también conocido como la "*Carta campesina*"), fueron escritos en septiembre de 1973 por Salas Obregón. Si bien es cierto que otras de las organizaciones que participaron en el proceso fundacional aportaron material teórico propio, como sería el caso del MAR23 con *A la luz de esta historia de batallas* (GÁMEZRASCÓN, 2019) o Los Enfermos con la *Teoría de la Universidad Fábrica* (OLIVARES TORRES, 2014), el documento que marcó los primeros años de la trayectoria de la Liga fue indudablemente *Cuestiones*.

Dicho documento hace una propuesta interpretativa que pone énfasis en el 68 como punto de partida para una nueva etapa en el desarrollo histórico y, por lo mismo, en los sujetos que participaron en éste, así como sus estrategias de lucha: el combate en las calles y la huelga política. Sobre estos dos aspectos, el documento dice lo siguiente: "La huelga política, el combate de calle, la lucha guerrillera, son en definitiva las formas centrales de lucha durante el 68. La huelga política aparece en este contexto como la forma principal; el combate de calle, la lucha guerrillera y otras formas de lucha como auxiliares, aunque como hemos visto, indisolublemente ligadas al desarrollo de aquella" (SALAS OBREGÓN, 1973a: 55).

Algo que podemos identificar de inmediato – tomando en cuenta las constantes referencias al movimiento del 68, así como a las movilizaciones estudiantiles de 1972 en

Monterrey, Ciudad Obregón, Acapulco y Sinaloa – es que hay un giro teórico importante en el proyecto político-militar de esta organización y que lo diferencia del resto de las organizaciones: el énfasis que le ponen al estudiantado como grupo social precursor del sujeto revolucionario que para la Liga era el proletariado, al cual le dota del papel principal de la revolución socialista. “¿Cuál es el objetivo inmediato del proletariado en México? La constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa, la conquista del poder político por el proletariado” (SALAS OBREGÓN, 1973a: 35).

En este sentido, podemos ver que la Liga toma distancia de las propuestas guevaristas, las cuáles son entendidas como expresiones del *aventurismo pequeño burgués*, del *oportunismo clasemediero* o del *militarismo*:

Baste por lo pronto decir, que [...] la huelga política del 68 no sólo engendró condiciones para el desarrollo de la lucha armada, sino para la realización de ésta de acuerdo a una táctica específica y particular; la táctica de guerrillas y además, para que la movilización en su conjunto [...] fuera adquiriendo cada vez más, la forma de una guerra de guerrillas. La huelga política y no el “foco”, es la que crea condiciones para el desarrollo de la lucha guerrillera (SALAS OBREGÓN, 1973a: 45).

Sin embargo, la actividad político-militar desarrollada por la Liga en la Sierra Madre Occidental aparecerá como una contradicción de dichos principios.

La concepción guerrillera de la LC23S se basaba en la combinación de diversas formas de lucha. Aunque la huelga política era vista como la forma principal de lucha, esta debía complementarse con el combate en las calles y otras formas de lucha guerrillera. La idea era que la huelga política crearía un contexto de movilización masiva que facilitaría la implementación de tácticas guerrilleras. De este modo, la guerra de guerrillas no era vista como una acción aislada, sino como parte de un proceso más amplio de lucha revolucionaria.

Para la organización, la lucha guerrillera era considerada una forma auxiliar de lucha, indispensable para desarrollar núcleos y zonas liberadas en espacios serranos y rurales, que sirvieran como puntos de apoyo para la lucha urbana. Las funciones de la lucha guerrillera incluían la liquidación de “caciques”, funcionarios, “guardias blancas” y soldados, así como la recuperación de armas y la liberación de militantes revolucionarios. Sin embargo, la actividad principal de la LC23S era la edición y circulación del *Madera, periódico clandestino*, para educar y concientizar políticamente a la clase proletaria, por lo que la táctica militar estaba condicionada a esta tarea.

La cuestión rural y campesina

El segundo documento, titulado *Carta campesina*, fue debatido y editado por la Comisión Campesina de la Liga. En él, se reafirma al proletariado industrial como el principal sujeto revolucionario, aunque se reconoce al campesinado como un aliado fundamental. Se realiza un análisis detallado de las condiciones del campo mexicano y se destaca la necesidad de consolidar puntos de apoyo para las luchas campesinas. Según la Liga, esto se debía lograr mediante la huelga política y la lucha guerrillera.

Como se señala en dicho documento, la importancia de la clase campesina en la estrategia de la Liga residía en el creciente descontento y la movilización en el campo:

En particular, debemos abocarnos de inmediato a resolver de la mejor manera posible todos aquellos problemas que tienen relación con el movimiento revolucionario en el campo. ¿Por qué? En primer término, porque el ascenso del movimiento, si bien ha adquirido una fuerza que abarca todos los destacamentos (destacándose de manera particular el ascenso del movimiento obrero fabril, que obviamente reclama nuestra principal atención), se manifiesta con una fuerza considerable en el movimiento del proletariado agrícola, del campesinado pobre y semiproletario. [...] Debemos a toda costa aprovechar la fuerza del movimiento 'campesino' para hacer efectiva la consolidación de las zonas guerrilleras y con ello, el fortalecimiento de nuestros puntos fuertes en los puntos débiles de la burguesía (SALAS OBREGÓN, 1973b: 4).

De este modo, la LC23S planteó una estrategia de crear focos o núcleos guerrilleros para apoyar y acrecentar el descontento en el sector campesino contra el gobierno de México: "Este mismo desarrollo ha creado las condiciones para el desarrollo de nuevas y más elevadas formas de lucha en el campo, destacándose de manera principal la huelga y la lucha guerrillera" (SALAS OBREGÓN, 1973b).

La situación del campo mexicano en los años setenta se caracterizaba por una profunda crisis económica y social. El desarrollo desigual del capitalismo había llevado a una concentración de la tierra y de los recursos agrícolas en manos de unos pocos, mientras que la mayoría de los campesinos vivían en condiciones de pobreza extrema y explotación. La falta de acceso a la tierra y a recursos productivos básicos impulsaba una creciente migración hacia las ciudades y una intensificación de la lucha agraria (ZAPATA, 2012).

Retomando una de las preguntas con las que abrimos este trabajo, ¿cómo se inserta la estrategia foquista en el proyecto más amplio de insurrección propuesto por esta organización? En este contexto, la Liga Comunista 23 de Septiembre vio en el campesinado no sólo una fuente de apoyo para su causa, sino un componente esencial de su estrategia revolucionaria. La

creación de zonas guerrilleras en áreas rurales tenía como objetivo explotar las debilidades del Estado en esas regiones, donde la represión era menos efectiva y la resistencia campesina podía ser organizada más fácilmente. Esta estrategia reflejó una comprensión profunda de las dinámicas del conflicto rural y la necesidad de una alianza obrero-campesina para el éxito de la lucha armada revolucionaria.

La incorporación del campesinado en la estrategia de la LC23S no fue un mero recurso táctico, sino una visión integral del papel del campo en la transformación revolucionaria. El análisis marxista de la situación rural permitió a la Liga identificar las condiciones objetivas y subjetivas que podían convertir al campesinado en una fuerza revolucionaria decisiva. La insistencia en la huelga política y la lucha guerrillera subraya la convicción de la Liga de que la revolución en México debía ser una guerra prolongada, en la que el desgaste del enemigo y la consolidación de zonas liberadas fueran pasos cruciales hacia la insurrección final. La preocupación de la LC23S por diseñar y llevar una estrategia para las zonas rurales dibuja su horizonte revolucionario en el que para lograr la revolución socialista era necesario una alianza estratégica entre el proletariado urbano y el campesinado.

Contradicciones internas

Para entender por qué un grupo abiertamente hostil, al menos en un principio, al uso del foco guevarista decidió utilizar dicha estrategia, debemos acercarnos a su propia historia, poniendo énfasis en las contradicciones presentes desde su fundación. Desde la historiografía tradicional, la Liga suele ser descrita de manera monolítica, con un solo proyecto, una sola estrategia y línea política, o, en el peor de los casos, como carente de una propuesta teórica con la cual sustentar su proyecto. Sin embargo, un acercamiento más profundo al tema nos devela la existencia de una organización más compleja, con rivalidades y conflictos al interior, así como de posturas teórico-políticas contrastantes. Esto, en gran parte, tiene su origen en la naturaleza misma de la organización: una liga, o agrupamiento de diversas organizaciones.

En papel, la estructura organizativa estuvo compuesta por una base de brigadas, comandos y coordinaciones regionales, quienes estaban supeditadas a la Dirección Nacional (DN), la cual se encargaba de diseñar y transmitir las estrategias a utilizar. Sin embargo, la organización no logró crear una cohesión interna lo suficientemente sólida para sustituir los

lazos políticos y personales preexistentes entre la militancia (PASTÉN ROZCO, 2022). Tampoco logró convencer a los diferentes grupos fundadores de llevar a cabo un trabajo conjunto, coordinado o incluso de seguir a cabalidad la línea política establecida desde la DN.

Vale la pena recordar, como se mencionó en anteriormente, que cada organización que forma parte del proceso unificador de la LC23S venía de un contexto político y sociocultural propio. De ahí que, si bien todas partían del mismo objetivo, el derrocamiento del sistema capitalista mexicano y la democracia burguesa nacional, las tácticas y estrategias para alcanzarlo eran distintas. Para ilustrar esta situación, tomemos como ejemplo a tres de los grupos fundadores: Los Procesos, Los Enfermos y el MAR23.

En el caso de los primeros, muchos de los miembros fundadores de Los Procesos pertenecieron a organizaciones urbanas como el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) y a un desprendimiento de la Juventud Comunista de México (JCM) (ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, 2023). De igual forma, muchos de ellos habían participado en las movilizaciones estudiantiles de 1967 en Nuevo León y habían estado en contacto con los estudiantes movilizados en la Ciudad de México un año después, por lo que tenían experiencia en las movilizaciones de corte urbano (FLORES, 2009).

De igual forma, los dos grandes dirigentes históricos de esta organización, Raúl Ramo Zavala e Ignacio Arturo Salas Obregón, *Oseas*, habían sido líderes estudiantiles durante las movilizaciones del ITESM y la UANL entre 1969 y 1971 (FLORES, 2009: 477). Todos ellos fueron testigos, aunque a distancia, tanto de las amplias movilizaciones estudiantiles de la Ciudad de México, de 1968 y 1971, como de su violenta represión. No es de extrañarse que la propuesta de Los Procesos no solo pusiera énfasis en el proletariado como agente revolucionario —siguiendo la tradición marxista-leninista—, sino también en el combate callejero urbano como principal estrategia militar.

Los Enfermos, a pesar de provenir de los espacios urbanos universitarios, se diferenciaban de Los Procesos en el uso de una estrategia política de masas. Esta organización, más que un grupo armado o una guerrilla, era el ala radicalizada y dominante de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (SÁNCHEZ PARRA, 2012). Si bien es cierto que, previo a su anexión al proyecto unificador de la LC23S, ya existía al interior de Los Enfermos un núcleo que se estaba entrenando en el uso de las armas, este no había pasado aún de su etapa embrionaria (RANGEL HERNÁNDEZ, 2011).

Una vez en el interior de la Liga, su trabajo político estuvo informado por su experiencia en el activismo universitario y campesino, el cual derivó en estrategias que requerían una participación masiva de trabajadores agrícolas y urbanos, así como de estudiantes de educación media y superior. Su acción político-militar más importante, y la que mejor ejemplifica lo anterior, ocurrió el 16 de enero de 1974 cuando se llevó a cabo un ensayo insurreccional en Culiacán, Sinaloa, nombrado el Asalto al Cielo. Consistió en una serie de mítines relámpago por parte de aproximadamente 300 estudiantes, entre ellos miembros de la Liga, con jornaleros y campesinos y el cual culminó con el paro de actividades de alrededor de 50 mil personas, así como fuertes enfrentamientos entre militantes y estudiantes, y miembros de la policía y el ejército (RANGEL HERNÁNDEZ, 2011; SÁNCHEZ PARRA, 2012).

Por último, tendríamos al MAR23, grupo que era en sí el resultado de la fusión de dos organizaciones político-militares: el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y el Movimiento 23 de Septiembre (M23S).¹ El primero estaba dirigido por militantes entrenados política y militarmente por Corea del Norte, y contaba en sus filas a estudiantes provenientes del activismo estudiantil michoacano. Su estancia en Corea les dio fama de militaristas a la vez de situarlos como una suerte de élite en el aspecto teórico (RANGEL HERNÁNDEZ, 2011). Si bien el MAR sufrió muchas bajas antes de llevar a cabo su trabajo militar, podemos inferir que su entrenamiento, al ser impartido por un ejército regular (el Ejército Popular de Corea), estaba direccionado al enfrentamiento frontal y no tanto al uso de estrategias de guerra de guerrilla.

Por su parte, el Movimiento 23 de Septiembre estaba conformado por estudiantes, campesinos e indígenas de la Sierra Madre Occidental. Su dirigencia pugnaba por un proyecto revolucionario a largo plazo, una suerte de Guerra Civil Prolongada no maoísta (PASTÉN ROZCO, 2022). De ahí que el grupo se haya dedicado principalmente a la construcción de bases sociales en las comunidades serranas más que al enfrentamiento directo con el Estado mexicano.

Las innegables diferencias políticas y estratégicas entre el M23S y el MAR no fueron lo suficientemente amplias como para evitar que, en 1972, ambas organizaciones se fusionaran en una sola. El apuro por una unión de fuerzas ante las embestidas del Estado fue más grande que la necesidad de crear un único proyecto político reconocido por ambos grupos. Sin embargo,

¹ La gran mayoría de la literatura en torno al tema le asigna a esta organización el nombre de Grupo 23 de Septiembre (G23S). Esto para diferenciarlo de aquel que fue liderado por Óscar González Eguiarte, líder magisterial y sobreviviente del Asalto al Cuartel Madera. Sin embargo, los propios militantes que participaron en ésta organización utilizan el membrete de M23S. Es por ello que hemos optado por referirnos a ellos por este nombre. (ÁVILA SOSA & PÉREZ ARAGÓN, 2023).

esto no evitó que surgieran en su interior disputas y controversias en torno a los liderazgos políticos e ideológicos de la naciente organización (PASTÉN ROZCO, 2022; OIKIÓN SOLANO, 2009).

Experimentos foquistas

Si bien, en teoría, toda la estructura de la Liga dependía de una sola Dirección y debía desarrollar un solo proyecto con una sola estrategia, la realidad de la naturaleza de esta organización guerrillera llevó a que cada grupo en su interior desplegara un trabajo político-militar propio. No hay mejor ejemplo de esto que el experimento foquista de la Liga en la Sierra Madre Occidental. A pesar de haberse inspirado en los acontecimientos de Madera, hasta el punto de nombrar a su organización y su periódico en honor a los caídos en dicho conflicto, la dirigencia de la Liga busca separarse de la estrategia militar del grupo de Gámiz.

Sin embargo, la LC23S se topó de inmediato con un problema estratégico: ¿Cómo desarrollar la Guerra Civil Revolucionaria a través del combate urbano en un país con grandes sectores campesinos e indígenas? La discusión sobre qué estrategia utilizar estuvo presente desde el momento en que los dirigentes de los distintos grupos fundadores se reunieron en Guadalajara. Sobre esto, el exmilitante Miguel Topete señala que uno de los primeros acuerdos aceptados en dicha reunión fue que en México:

Estamos arribando a una guerra civil de permanencia prolongada [...] A esta guerra el proletariado arriba con una clara desventaja en la correlación de fuerzas [...] El proletariado tenía como tarea estratégica revertir, militarmente, esta correlación de fuerzas [por lo que] no se necesitaba ser un genio para advertir que en el capitalismo en general [...] existe una concentración de las fuerzas militares del estado en las zonas geográficas en donde se concentra el capital, por lo tanto, sus puntos débiles, eran los lugares en donde no se concentraba el capital, es decir, las selvas y las sierras del país (TOPETE, 2009: 21).

Contrario a lo planteado en *Cuestiones*, y siguiendo el ejemplo de las organizaciones que le precedieron, la Liga decidió formar dos focos rurales en el país, uno en la Sierra de Petatlán, Guerrero, y otro en la Sierra Madre Occidental en la frontera de Sonora y Chihuahua. En el presente trabajo nos enfocaremos en el segundo de estos focos. Los comandos que subieron a la sierra formaban parte de una estrategia más amplia que involucraron acciones político-militares

en los espacios urbanos del Cuadrilátero de Oro, espacio conformado por los estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango (CEDILLO, 2019).

Como se mencionó anteriormente, el MAR23 llevaba trabajando en esta zona desde hacía al menos seis años, realizando trabajo político con campesinos, ejidatarios e indígenas de la zona, por lo que la Liga heredó su infraestructura social. El experimento foquista de la Liga en Sonora y Chihuahua, denominado como el Comité Político Militar - Arturo Gámiz (CPM-AG), comienza en abril de 1973 con dos comandos militares formados por militantes provenientes de otras partes del país, así como por exmiembros del MAR23. Sin embargo, debido a complicaciones durante los primeros días, se forma un tercer comando armado.

Cada uno, en un principio, contaba con alrededor de diez personas, aunque durante su tiempo en la sierra fueron pasando por procesos de desertión, adhesión de simpatizantes y muertes en enfrentamientos (TOPETE, 2009; ÁVILA SOSA & PÉREZ ARAGÓN, 2023; AGUADO FRANCO, 2022). La Liga logró establecer en la zona una importante presencia y simpatía por parte de los locales, en gran parte gracias a la presencia de veteranos de la lucha guerrillera campesina, como era el caso de Salvador Gaytán, así como de líderes campesinos e indígenas como Juan Rojo y Arturo Borboa, los cuales brindaron a los comandos un aire de legitimidad. La trayectoria de éstos, quienes había pertenecido al Grupo Popular Guerrillero, de Arturo Gámiz, al Movimiento 23 de Septiembre, al MAR23 y finalmente a la Liga Comunista 23 de Septiembre, fue fundamental para crear enlaces con los grupos políticos urbanos que habían sobrevivido a las embestidas de los aparatos de seguridad desde aquel 23 de septiembre de 1965.

Entre las acciones llevadas a cabo por la Liga en la Sierra Madre Occidental estuvieron el secuestro del comerciante José Hermenegildo Sáenz Cano, la ejecución de los terratenientes Enríquez, así como el desarrollo de campañas relámpago de proselitismo en ejidos y rancherías (LAGARDA, 2009). A pesar de los logros políticos y militares que el comando tuvo en la región, la situación era diferente al interior de estos. Las discusiones sobre el quehacer revolucionario enfrentaron a foráneos y locales quienes, por un lado, proponían la línea insurreccional de la Dirección Nacional, y por el otro quienes esperaban poder continuar con su labor de construir una base política más fuerte, con miras a un levantamiento a largo plazo.

Dicha diferencia teórico-estratégica se tradujo en disputas por el liderazgo, así como en desconfianza al interior de los comandos. No se puede ignorar que el conflicto político-ideológico tenía un eco en las disputas que se daban en el terreno nacional, en el que las

diferentes organizaciones fundadoras, al ver que el proyecto planteado por la dirección estaba dando saldos mixtos si no es que completamente negativos en los diferentes frentes del país, comenzaron a dudar de la viabilidad del proyecto. En el caso local, una de las contradicciones que la línea de la DN tuvo con los Comandos rurales de la Sierra fue que no vieron en los nuevos militantes provenientes del campesinado nada más que soldados para su ejército y no “miembros del partido” (TOPETE, 2009), postura que contrastaba con la de los miembros del MAR23.

Vale la pena señalar que, aun cuando los militantes de este grupo aceptaron unirse al experimento foquista de la Liga, lo hicieron sin estar convencidos de que en realidad ésta fuera la estrategia indicada (ÁVILA SOSA & PÉREZ ARAGÓN, 2023). Sobre las diferencias y controversias al interior de la organización, la exmilitante Alejandrina Ávila Sosa menciona que esto había provocado que “en la sierra hubiera claramente [...] dos comportamientos distintos, así como una clara línea no institucional y bastante desigual en el trato por parte de nuestro coordinador general [Leopoldo Angulo Luken] hacia todos los combatientes” (ÁVILA SOSA & PÉREZ ARAGÓN, 2023: 195-196).

Las contradicciones entre aquellos que querían desarrollar una guerra prolongada, con bases locales sólidas, y aquellos que tenían metas militares inmediatas llevaron a una mala aplicación de una estrategia, la cual, para bien o para mal, estaba dando frutos. Podemos ver la materialización de la primera posición en Eleazar Gámez Rascón, alias *Andrés*, hermano de José Manuel Gámez Rascón, alias *Julio*, el principal dirigente del M23S y, posteriormente, líder nacional de la LC23S. El principal exponente del segundo tipo de posiciones fue el Coordinador Militar serrano, Leopoldo Angulo Luken, quien había pertenecido a la organización político-militar *Los Guajiros* antes de pasar a las filas de la LC23S.

El conflicto entre ambos dirigentes salió a la luz tempranamente, encontrando posiciones irreconciliables entre las concepciones guerrilleras de cada uno. Eleazar, quien tenía experiencia reclutando y creando alianzas en la sierra, no encontraba en la visión insurreccionalista de Angulo la estrategia revolucionaria correcta (PASTÉN ROZCO, 2022). Por su parte, Angulo Luken encontraba que la militancia rural carecía de los conocimientos básicos del marxismo y, por ende, desconocían la importancia de la correcta aplicación de la estrategia militar propuesta desde la DN (ANGULO LUKEN, 2011).

Si bien es cierto que, en cierta medida, el conflicto al interior de los comandos serranos eran un reflejo de las controversias a nivel nacional, en donde *Julio y Oseas* se disputaban los liderazgos tanto políticos como ideológicos, es innegable que la realidad material de la región jugó un papel importante. Con esto en mente, la victoria de las posturas de Salas Obregón a nivel nacional, y la desaparición de Manuel Gámez bajo situaciones poco claras, permitió que Angulo Luken se presentara como el único líder en la sierra. Sin embargo, su ascenso al liderazgo regional solo complicó el frágil balance de poder local, ya que, una vez expulsado Eleazar Gámez, los contactos locales deciden irse con él (CEDILLO, 2019).

Tras la expulsión y renuncia de varios militantes de la Liga, el CPM-AG, que para mediados de 1974 estaba conformado oficialmente por dos comandos guerrilleros —ya que uno de ellos había sido deslindado por el Coordinador Militar—, entró en una crisis interna. Aislados de su coordinador regional, sin una cohesión ideológica en su interior, y con el ejército detrás de ellos, éstos rápidamente entraron en una etapa de desgaste. Tras una serie de enfrentamientos a finales de 1974 que dejó mermado a los comandos serranos, Angulo Luken decide que es momento de terminar el experimento foquista (Angulo, 2011).

Conclusiones

Al final de este recorrido podemos señalar que el experimento rural de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la Sierra Tarahumara encuentra su razón de ser en dos puntos: el primero tendría que ver con el hecho de que estos espacios, al carecer de una presencia permanente de las fuerzas del Estado, eran ideales para la incorporación de nuevos militantes. El segundo punto sería el pragmatismo, ya que el MAR23 les heredó una infraestructura social y política en la región. La razón por la cual se optó por la estrategia foquista en estos espacios de igual forma obedece al mismo razonamiento. Sin embargo, aquí valdría la pena preguntarse si el foco, entendido desde el guevarismo, era realmente la mejor estrategia por seguir en el caso mexicano, y específicamente en el caso del noroeste del país.

Una de las problemáticas que arrojó el experimento de 1973 fue romper los lazos políticos y sociales establecidos por el MAR23 años antes. Recordemos que la Liga no existió en un vacío y que su actuar estaba mediado por las discusiones que se vivieron tanto fuera como

dentro del país. Y sabemos esto porque fueron los propios dirigentes de esta organización quienes plantearon una crítica a la estrategia guevarista, misma que después ellos mismos ignoraron en pos de un inmediateismo revolucionario. Así pues, el recorrido histórico del experimento foquista de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la Sierra Madre Occidental pone de manifiesto las complejidades y desafíos que existieron en la aplicación de estrategias revolucionarias en distintos contextos y las tácticas que la Liga tuvo que implementar en los primeros meses de su creación.

La incursión de la organización en un espacio rural refleja la necesidad de crear bases de apoyo estratégicas que, sin embargo, no estuvieron exentas de contradicciones. La adaptación de los postulados del foquismo guerrillero, en un entorno en el que la organización no previó la reacción contrainsurgente y además enfrentó una débil cohesión ideológica interna, evidenció las limitaciones de dicha estrategia. Las divergencias entre las aspiraciones de una guerra prolongada, basada en la creación de bases locales sólidas, y las metas militares inmediatas generaron tensiones internas. Estas tensiones, con el tiempo, contribuyeron al desgaste y eventual disolución del foco guerrillero en el norte del país y el cambio de estrategia.

La incursión foquista de la LC23S en la Sierra Madre Occidental no debe interpretarse exclusivamente como un fracaso, sino como una experiencia multifacética, llena de contradicciones pero también de lecciones clave para futuros movimientos revolucionarios. Aunque el foco fue disuelto, la presencia de la organización persistió en la región, tratando de radicalizar a comunidades campesinas e indígenas. Ejemplo de ello es que en agosto de 1980, la Liga distribuyó un volante en español y mayo en la sierra de Sonora titulado “Compañeros pizcadores del Yaqui y del Mayo”, en el que denunciaban las condiciones de pobreza y explotación de los campesinos y los convocaban a organizarse para enfrentar a los explotadores y al capitalismo. La permanencia de ideas, a pesar de la fuerte represión contrainsurgente y la desintegración del foco, responde al contexto de desigualdad que existía en el norte del país, pero también a que hubo personas que simpatizaron con las ideas de la 23 y ayudaron a darle continuidad a un conjunto de ideas políticas porque creían en el horizonte utópico de dichos planteamientos, en el que la revolución socialista no sólo era necesaria, sino también posible.

Por otra parte, es necesario mencionar que al tiempo que la LC23S mantenía el foco en la Sierra Madre Occidental, en el sur del país el foco de la Liga en la sierra de Oaxaca y Guerrero enfrentaba sus propias batallas y obstáculos hasta su desarticulación a mediados de 1975.

Teniendo una base social entre campesinos, indígenas y población afrodescendiente. Incluso la Liga intentó poner a prueba sus bases con un operativo similar al “asalto al cielo” que se llevó a cabo en Culiacán en enero de 1974. Sin embargo, al igual que el experimento en la Sierra Madre también fue desarticulado en 1975. La disolución de los dos focos rurales obedeció al cambio de estrategia de la organización entre 1975 y 1976, en la que se priorizaron los esfuerzos en la agitación, educación y propaganda en regiones industriales como Ciudad Juárez, DF, Estado de México, Monterrey y Guadalajara, al mismo tiempo que se daba más importancia al proletariado como sujeto de vanguardia de la revolución. La Liga Comunista 23 de Septiembre se disolvió en 1982 y, hasta la fecha, es la única organización político-militar en la historia reciente de México que ha intentado una estrategia insurreccional tanto en las zonas rurales como en las ciudades.

Fuentes

Madera, periódico clandestino, núm. 52, 1980. Archivo CeNDIA.

SALAS OBREGÓN, Ignacio Arturo (1973a). *Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario o Manifiesto al Proletariado*. [Manuscrito inédito]. Archivo CeNDIA.

SALAS OBREGÓN, Ignacio Arturo (1973b). *Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo*, [Manuscrito inédito]. Archivo CeNDIA.

Referências Bibliográficas

AGUADO FRANCO, Juan (2022). *Los ríos subterráneos. La guerrilla sin nombre*. Ciudad de México: INEHRM.

ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Ana Lucía (2023). Los Procesos: un sueño que unió a católicos y comunistas. In: REYNOSO JAIME, Irving & VELÁZQUEZ VIDAL, Uriel. *Senderos de lucha: las izquierdas mexicanas durante la época de la Guerra Fría*. México: Universidad Autónoma del

- Estado de Morelos/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, pp. 133-171.
- ANGULO LUKEN, Leopoldo (2011). *Nos volveremos a encontrar*. Guadalajara: Taller editorial La Casa del Mago.
- ÁVILA SOSA, Alejandrina & PÉREZ ARAGÓN, Benjamín (2023). *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la Liga Comunsita 23 de Septiembre en la Sierra Tarahumara, 1973-1975. Cronología y algunas interpretaciones*. Ciudad de México: INEHRM.
- CASTELLANOS, Laura (2007). *México Armado 1943-1981*. México: Ediciones Era.
- CEDILLO, Adela (2019). *Intersections Between the Dirty War and the War on Drugs in Northwestern Mexico*. Tese(Doutorado em História). Madison: University of Wisconsin-Madison.
- CONDÉS LARA, Enrique (2000). *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969-1981)*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Puebla.
- FLORES, Óscar (2009). Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey (1968-1973). In: OIKIÓN SOLANO, Veronica & GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia. *Movimientos armados en México, siglo XX*, volume II. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, págs 461-494
- GÁMEZRASCÓN, Jesús Manuel (2019). *A la luz de esta historia de batallas*. La Paz: Alternativa Editorial.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Christian Ricardo (2017). *Análisis de los Manuales Militares de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 'Algunas experiencias sobre la táctica y técnica Militar'*. Tese (Licenciado em História). Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- HERRERA VALLE, Victoria Citlalmina (2023). José Revueltas y el origen del espartaquismo en México (1960-1963). *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. México, núm. 116, pp. 33-64.
- LAGARDA LAGARDA, Ignacio (2009). *El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora*. 2 ed. México. D.F.: Ediciones del Lirio.
- MARCHESI, Aldo (2019). ¿Cómo es la revolución sin la Sierra Maestra? Los Tupamaros y el desarrollo de un repertorio de diseño para países urbanizados (1962 - 1968). In: MARCHESI, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, pp. 27-70.
- OIKIÓN SOLANO, Veronica (2009). El Movimiento de Acción Revolucionaria. Una historia de radicalización política. In: OIKIÓN SOLANO, Veronica & GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia. *Movimientos armados en México, siglo XX*, volume II. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, pp. 417-460.
- OLIVARES TORRES, Ignacio (2014). *Movimiento Estudiantil Revolucionario. Tesis Universidad Fábrica*. Disponible em: <https://issuu.com/periodicomadera/docs/tesis_uf_version_definitiva>. Acesso em: 1 jun. 2024.
- ORTEGA, Max & SOLÍS DE ALBA, Ana Alicia (2012). *La izquierda mexicana, una historia inacabada*. Itaca: México, D. F.
- POZZI, Pablo (2012). *Por el camino del Che: Las guerrillas latinoamericanas, 1959-1990*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- PASTÉN ROZO, Erick Manuel (2022). *Vidas clandestinas: Memoria y sociabilidad en la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973 - 1981)*. Tese (Mestrado em Ciências Sociais). Hermosillo: Colegio de Sonora.

- RANGEL HERNÁNDEZ, Lucio (2011). *La Liga Comunista 23 De Septiembre 1973-1981. Historia De La Organización Y Sus Militantes*. Tese (Doctorado en Historia). Morelia: Universidad Michoacana De San Nicolás De Hidalgo.
- SÁNCHEZ PARRA, Sergio Arturo (2012). *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa/Academia de Historia de Sinaloa A.C.
- TOPETE, Miguel (2009). *Los Ojos de la Noche. El comando guerrillero Óscar González*. Guadalajara: Taller editorial La Casa del Mago.
- ZAPATA, Francisco. (2012). Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo xx. In: ORDORICA, Manuel & PRUD'HOMME, Jean-François (Coords.). *Los grandes problemas de México: Sociedad*. México: El Colegio de México, pp. 83-88.